



## ¡Sube-sube... y baja!

Antes de la próxima ocasión que use un microbús para trasladarse en esta caótica ciudad hay que atender las advertencias contenidas en el “manual” que nos comparte Rodrigo Vera.

PÁGINA | 12

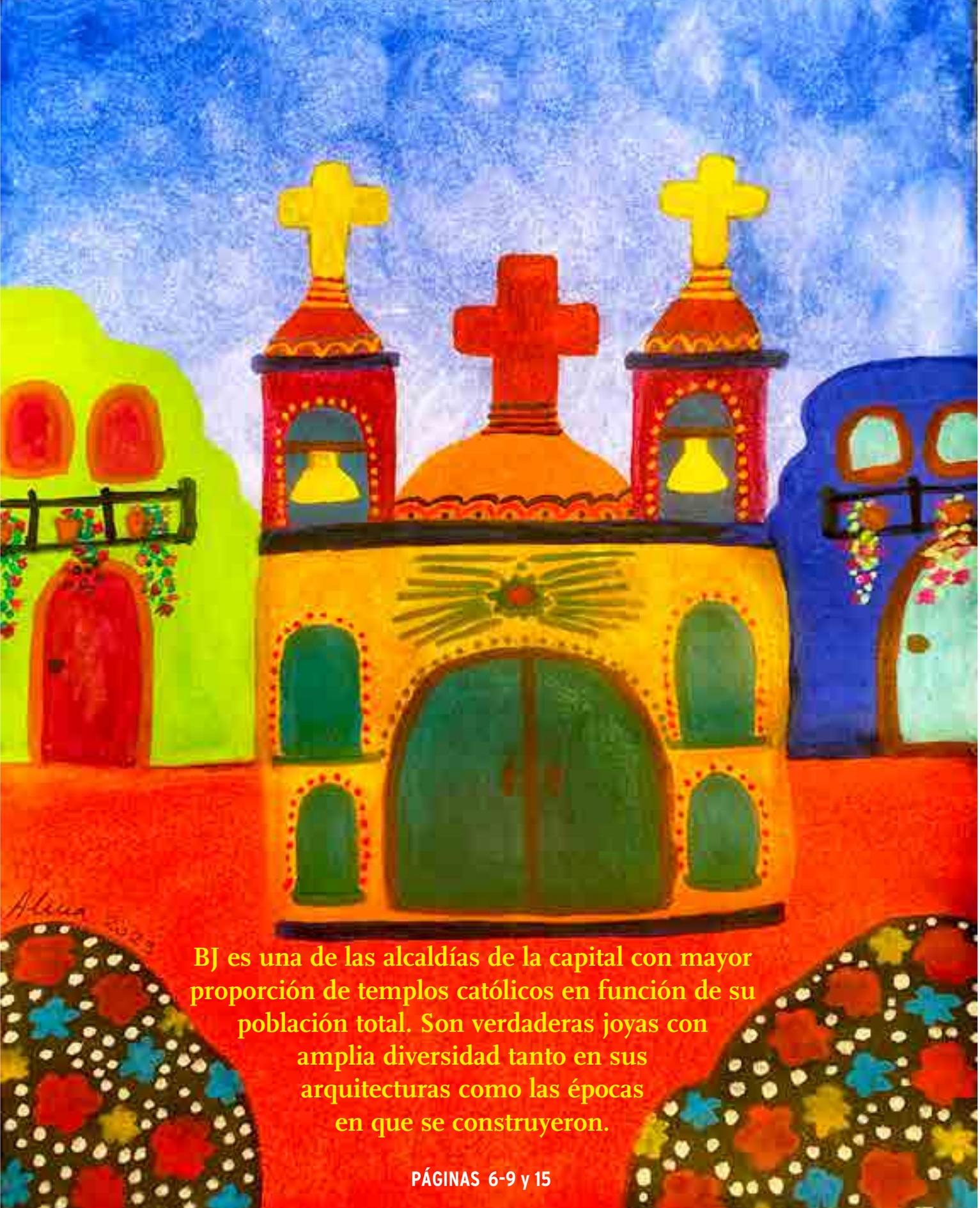


## ¿Quién es el rebelde?

*El Rebelde* es una famosa canción que interpretaba entre otros Pedro Infante cuya autoría se ha atribuido, incorrectamente, al poeta Octavio Paz debido a que aparece su nombre entre los créditos de la película protagonizada por Jorge Negrete que lleva el mismo nombre. En su relato de este abril, Gerardo Galarza nos revela quién es el verdadero autor de la canción.

PÁGINA | 14

# ¡Divinos tesoros!



BJ es una de las alcaldías de la capital con mayor proporción de templos católicos en función de su población total. Son verdaderas joyas con amplia diversidad tanto en sus arquitecturas como las épocas en que se construyeron.

PÁGINAS 6-9 y 15



# Valorar nuestras riquezas

Más allá de los aspectos socioeconómicos de una comunidad, el sentido de pertenencia a un lugar es lo que llamamos identidad. Es ese el patrimonio cultural integrado por un entorno urbano, una historia, un legado, una tradición. En el caso de nuestra alcaldía Benito Juárez, tenemos riquezas que debiéramos valorar mejor para integrarlas a lo que llamamos identidad juareense. Es el caso desde luego de nuestro patrimonio urbanístico, que incluye barrios tradicionales como Mixcoac, Xoco o Tlacoquemécat, pero también monumentos y construcciones civiles y religiosas que son parte de ese patrimonio. En este número de *Libre en el Sur* invitamos a nuestros lectores a un recorrido por los numerosos templos que existen en la demarcación, varios de los cuales son verdaderas reliquias históricas y arquitectónicas que se han vuelto emblemáticas de nuestra comunidad: Forman parte de ese patrimonio cultural en el que también están nuestros parques, plazas, costumbres, casas, comercios, restaurantes, calles y fiestas. En la medida en que los valoremos –y los cuidemos– estaremos creando y asumiendo nuestra identidad.

## » DIRECTORIO

**Libre en el Sur**  
Doscientos treinta y dos  
Abril de 2023

**Director**  
Francisco Ortiz Pinchetti  
**Subdirector**  
Francisco Ortiz Pardo  
**Coeditor gráfico**  
Víctor Durán  
duran.victor@hotmail.com  
**Servicios fotográficos**  
Agencia Cuartoscuro  
**Asesores de ventas**  
Elena Pardo S.  
**Diseño**  
Kimera

**Oficinas**  
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,  
colonia Tlacoquemécatl del Valle,  
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,  
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com  
[www.libreenelsur.mx](http://www.libreenelsur.mx)

*Libre en el Sur* es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

## CORCHOLATAS

¡FUE ADÁN! ¡FUE MARCELO!



Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales ENVIÓ GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa Cuartoscuro, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. ¡No te quedes sin tu ejemplar!



revista@cuartoscuro.com  
teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO  
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN  
37 AÑOS DE EXPERIENCIA A MÉRITO

OFERTA \$150  
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER**  
**• TEMPERAMENTO**  
**MODO DE SER DE UNA PERSONA**

**POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA**

**¡DESCÚBRELO!**



**Alberto Benítez Castelán,**  
perito en Grafología



5536 46 56 56



# Requiere el agua medidas de fondo

**A**nte el riesgo por el abasto de agua en el que está la Ciudad de México frente a una inminente sequía, el alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, señaló que es necesario trabajar coordinadamente y atender este problema de manera prioritaria, pero dijo, “el gobierno de la Ciudad debe asumir su obligación de garantizar la demanda de agua”.

El alcalde Taboada Cortina informó que asistió a la Reunión de Cabildo, el pasado 28 de marzo, para tratar el tema y plantear medidas concretas de corto plazo y soluciones de fondo.

En este sentido, solicitó al Gobierno de la Ciudad que se habiliten los siete días de la semana los 26 pozos ubicados en la alcaldía, la reparación inmediata de fugas, ya que el 40 por ciento del agua se desperdicia en fugas, y la urgencia de reemplazar el drenaje y la red de agua potable, que tiene más de 50 años sin cambiarse.

**“En Benito Juárez tenemos experiencias positivas que pueden ser replicadas en toda la Ciudad.**

**Tenemos más de 4 años captando agua de lluvia, con las que hemos logrado recolectar más de 8 millones de litros de agua”: alcalde Santiago Taboada**

Asimismo, apuntó que desde hace un año había un compromiso por parte del Gobierno de la Ciudad de México de construir un pozo más y aún no lo cumplen, por lo que pidió se atiende de manera prioritaria este asunto para garantizar el abasto de agua en esta época de estiaje.

“Se trata de medidas que pueden ayudar a la Ciudad en este momento, pero también se requieren de medidas de fondo para evitar una crisis más severa. Tenemos que pensar en la siguiente generación y no solo en las medidas que per-

miten esquivar el problema a una Jefatura de Gobierno”, destacó Taboada.

El alcalde recordó que en Benito Juárez existen experiencias exitosas que podrían ser replicadas en toda la Ciudad de México. “Tenemos más de cuatro años captando agua de lluvia, hemos logrado recolectar más de ocho millones de litros de agua, agua que no se saca de los pozos y dan agua de calidad”.

Agregó que este sistema hídrico instalado en seis edificios de la al-



caldía, entre ellos, el que se ubica al interior del Complejo Olímpico, es el más grande del país y que ante un pronóstico de lluvia fuerte puede captar, en dos días, alrededor de 900 mil litros de agua, lo que equivale a 90 pipas.

“Tenemos que ir más allá, tener una visión estratégica que sume a las y los especialistas y que permita establecer acciones para el largo plazo. Este es un ejemplo (las captadoras de agua instaladas en Benito Juárez), de lo que estamos haciendo con una visión de futuro y resultados que se ven y hacen la diferencia”, precisó el alcalde juareense.

# Los 'enfermos' del Porfiriato

**Los ricos de la época estigmatizaron a los pobres como alcohólicos briagos, criminales, epilépticos y enfermos mentales. Una amenaza permanente. La autora escudriña la verdad en el siguiente texto histórico.**

POR NADIA MENENDEZ DI PARDO

**D**urante el Porfiriato, el consumo de alcohol, la embriaguez, la criminalidad y las enfermedades mentales formaban parte de la identidad de los pobres para las clases dominantes; de allí la preocupación del régimen de Porfirio Díaz de controlar a una población

que veía como una amenaza permanente, ya que la relación entre consumo de alcohol y violencia constituirá una de las principales preocupaciones del saber médico. Esta visión negativa, se veía reflejada en el tipo de barrio y el tipo de vida desarrollado por los pobres de la ciudad de México, los cuales vivían en barrios marginales, sin las menores condiciones

sanitarias, y caracterizados por la delincuencia y las riñas entre vecinos y a nivel familiar. Gran parte de los pobres se dedicaban según fuentes de la época, a la mendicidad, a la prostitución, y, según las clases dominantes, a la delincuencia.

Los responsables de actos delictivos de acuerdo con los médicos, evidenciaron la importancia respecto de la criminalidad y de las enfermedades mentales. La relevancia del peritaje médico en la decisión de si un sujeto era responsable o no de sus actividades criminales, y sobre todo el papel que la simulación de la locura tuvo para que el criminal evadiera o no su condena,

demuestra la importancia que tuvo el saber médico respecto de la detección y control de la criminalidad en este periodo.

Por lo menos, una parte de los médicos mexicanos consideraba que los delitos cometidos en estado de ebriedad, debería ser un agravante y no un atenuante de la pena, pero en la práctica siguió siendo un atenuante.

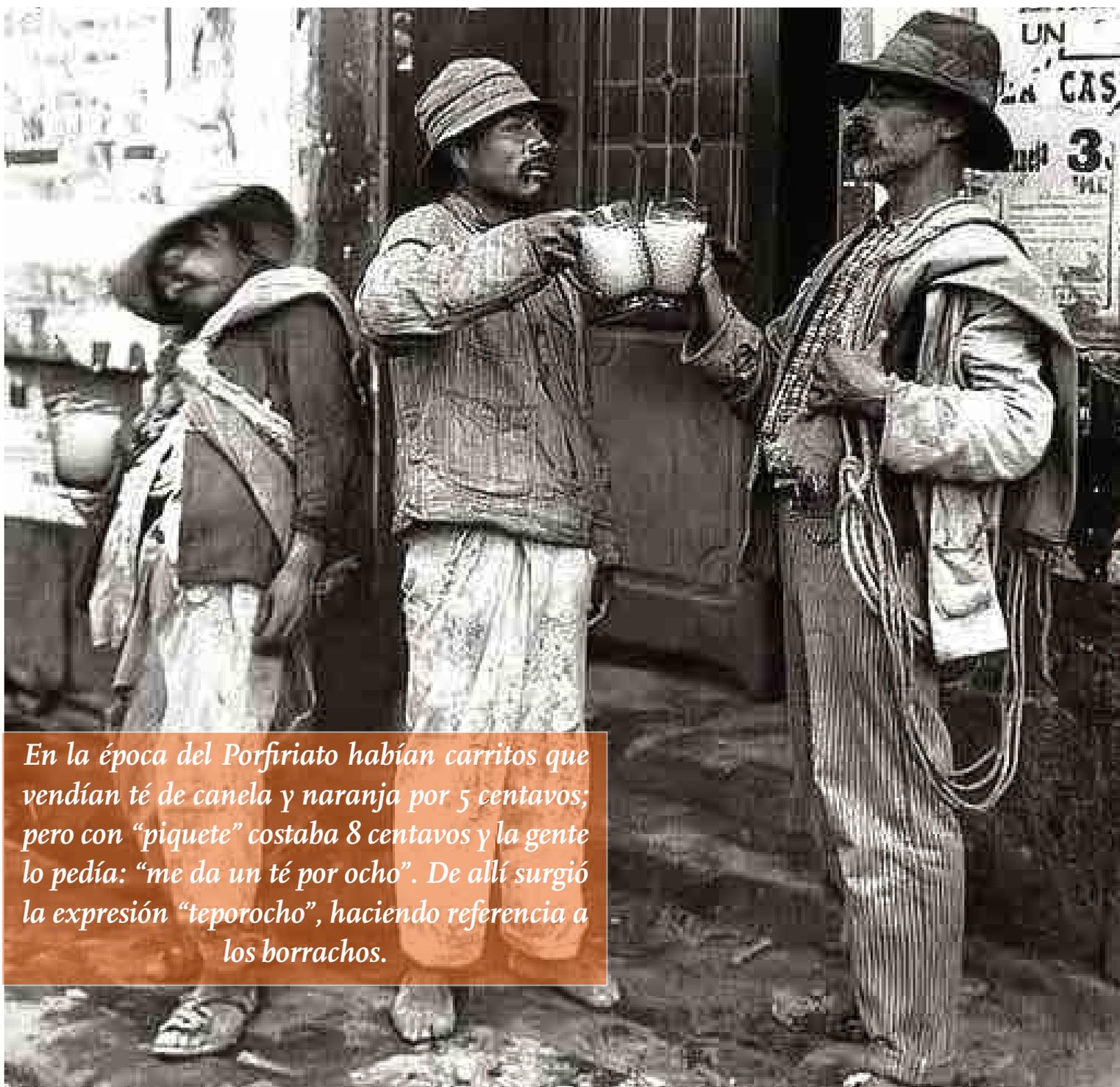
Los médicos detectaban una relación constante entre epilepsia, alcoholismo y violencia, pero según el Doctor Carpio, "la epilepsia resulta el primer motivo de duda respecto a aquellos criminales que alegan la excepción de la locura por razón de epilépticos". Es decir que no sólo el alcoholis-

mo, sino la epilepsia y sobre todo la epilepsia alcohólica podían ser aducidos como factores de irresponsabilidad por los criminales.

De allí que los galenos consideraban la necesidad de que los peritos en las comisarías tuvieran los suficientes conocimientos para dar un diagnóstico adecuado respecto de los sujetos remitidos a dichos espacios por embriaguez y que habían cometido algún tipo de delito. Según el doctor Calderón, los delincuentes estaban amparados por la ley, ya que el criminal alcohólico muchas veces no recibía el castigo que merecía. Esta problemática aparece central para los médicos en general, y en especial para los que trabajaban como peritos legales, debido al proceso de simulación de la epilepsia y la locura que sobre todo los criminales realizaban para escapar al castigo. De los textos médicos consultados surge que varias 'locuras', pero especialmente el alcoholismo y la epilepsia posibilitaban la simulación para evitar o reducir condenas por actos criminales o 'escapar al sorteo' del servicio militar.

Según los médicos, los sujetos simulaban convulsiones o se producían heridas y contusiones, inclusive cicatrices profundas para simular epilepsia. Por ejemplo el implicado, desde el principio del ataque arrojaba espuma por la boca; para lo cual se les veía hacer movimientos adecuados de los labios y mejillas, y hasta solían ponerse con anticipación un pedazo de jabón o de pelitre en la boca, para hacer una representación de la enfermedad. Además, la simulación de la epilepsia dentro de hospitales y cuarteles por sujetos que además de criminales y soldados, aparecen como consumados actores. Por lo cual uno de los más serios y frecuentes problemas que enfrentó la medicina era el de decidir clínicamente cuando un sujeto estaba 'loco' e irresponsable o cuando era un criminal responsable de su acción.

Por lo que una de las principales tareas del peritaje médico era establecer si el sujeto actuó responsablemente o actuó bajo los efectos del alcohol o debido a sus 'impulsos epilépticos' y una de las cuestiones más difíciles e interesantes que el médico-legista tenía que resolver en la práctica, era sin duda, la que refiere a la responsabilidad e irresponsabilidad de un individuo, actor de un hecho reprobado por la ley, siempre que haya circunstancias que hagan sospechar una enajenación permanente o pasajera en el delincuente. Precisamente por la necesidad de perspicacia y de sagacidad, que se requiere para estudiar a una persona y escudriñarle en lo más íntimo de su mente, consiste la dificultad de emitir un juicio por el cual se declare a dicha persona culpable o inocente, es decir si era un criminal o enfermo peligroso. Para los médicos la locura el alcoholismo y la epilepsia, podían generar violencia, por lo que en esta época se construye la idea del vínculo alcoholismo/epilepsia/violencia. ■



*En la época del Porfiriato habían carritos que vendían té de canela y naranja por 5 centavos; pero con "piquete" costaba 8 centavos y la gente lo pedía: "me da un té por ocho". De allí surgió la expresión "teporocho", haciendo referencia a los borrachos.*

# SOPLO DE VIDA

Con el propósito de apoyar la rehabilitación de pacientes con secuelas de covid-19 o que padecen problemas respiratorios, diseñaron una herramienta tecnológica lúdica basada en videojuegos para entrenar los músculos del organismo involucrados en ese mecanismo.

Una válvula bucal permite que al exhalar se sienta una carga, la cual provoca introducir aire a los pulmones con mayor presión y motiva un mejor trabajo del diafragma.

Los videojuegos se instalan en una computadora que se conectan con la válvula, por medio de una interfase, para emprender los ejercicios.

Se inhala y exhala para esquivar obstáculos o mover personajes, si la presión de aire es la adecuada los obstáculos se evitan y se ganan puntos.

Se aumenta  
**40%**  
la presión máxima de inhalación, al usarlo durante tres semanas.

La diseñadora del proyecto fue distinguida por la empresa 3M como una de las **25 Mujeres en la Ciencia: Latinoamérica**



# Reliquias monumentales



La iglesita de Santo Tomás de Aquino, en Actipan

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Independientemente de los aspectos meramente religiosos de los recintos dedicado al culto católico, los llamados Días de Guardar son ocasión propicia –y sorprendente– para descubrir los tesoros artísticos, históricos y arquitectónicos que guarda la alcaldía Benito Juárez y que sin duda constituyen parte sustantiva del patrimonio cultural de la demarcación.

De hecho, la alcaldía juarense se ubica por debajo de la media entre las 16 demarcaciones de Ciudad de México de 82.4 en cuanto al porcentaje de su población que profesa la religión católica. Según el último censo, un 75.3 por ciento de sus casi 435 mil habitantes se declara como tal. Sin embargo, es una de las demarcaciones capitalinas con mayor número de templos católicos por habitante, incluidas parroquias, vicarías, colegiadas, rectorías y capillas.

En su territorio de apenas 26.63

kilómetros cuadrados, en efecto, existen más de 30 templos abiertos al culto, de las cuales 15 tienen la categoría de parroquias. Y entre ellos hay una enorme variedad de dimensiones, antigüedades, historias y estilos arquitectónicos.

Destacan por supuesto las tres joyas coloniales de BJ: la parroquia y convento de Santo Domingo de Guzmán, en Mixcoac; la capilla de San Lorenzo Mártir, en Tlacoquemécatl, y la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén, en Santa Cruz Atoyac. Las tres fueron construidas por los misioneros franciscanos en el siglo 16 y se cuentan entre las primeras edificaciones religiosas de la Nueva España, después de la Conquista.

Mención aparte merece la capilla de Nuestra Señora del Rosario del Rayo, (ubicada en el interior del templo de Santo Domingo de Guzmán), que es una verdadera reliquia con sus altares y tableros repujados en oro.

Hay también templos que con el tiempo se han hecho emblemá-

**Benito Juárez es una de las alcaldías de la capital con mayor proporción de templos católicos en función de su población total. Existen aquí más de 30 parroquias e iglesias que ofrecen una variedad sorprendente de épocas, dimensiones y estilos arquitectónicos que forman parte del patrimonio cultural de la demarcación.**

tos de la demarcación. Entre ellos podemos mencionar la Iglesia del Inmaculado Corazón de María, en Gabriel Mancera 425 de la colonia Del Valle. La imponente construcción comenzó en 1938 para reemplazar una capilla más pequeña con paredes de ladrillo consagrada en 1923, la cual estuvo completamente cerrada durante la Gue-

rra Cristera (1926 – 1929) y fue una de las veinticinco capillas autorizadas en la ciudad para celebrar misa legalmente. A 65 metros de altura, la cúpula de poliedro sube un total de 20 metros. La estatua de arriba tiene diez metros más de altura desde su base. Los vitrales y los extensos murales que cubren aproximadamente mil 400



Cruz en el atrio del templo de Santo Domingo de Guzmán

metros cuadrados en el interior se encuentran entre los mejores de su tipo en el país.

También lo es la parroquia de Santa María de la Natividad, ubicada en la Colonia Niños Héroes de Chapultepec, en la Ciudad de México. Está dedicada a la natividad de la virgen María. Fue construida en 1585 aunque original-



Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, Narvarte



Capilla de Nuestra Señora del Rosario del Rayo, en Insurgentes Mixcoac. Caoba y oro



Iglesia de La Natividad

mente sólo contaba con una capilla de adobe con un pequeño convento y no estaba rodeada por la barda que ahora la protege. La reconstrucción y ampliación se llevó a cabo en 1944.

En la colonia San José Insurgentes, al sur de la alcaldía, se ubica la Parroquia Emperatriz de

América. En realidad se llama Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América. Es tal su presencia en el barrio, que la parroquia parece haber exigido un nombre más corto. Entre ellos está el nombre de la Emperatriz de América, pero coloquialmente se le conoce como la



Torre de la iglesia Emperatriz de América

Iglesia de la Bola. Esto no es sólo por la forma redonda que posee, sino por su cercanía al Parque La Bola, situado casi inmediatamente afuera de sus puertas. Fue fundada en 1947 por los padres ascensionistas.

La iglesia de Santa Mónica, en la calle de Fresas de la colonia Tlacoquemécatl, se ha convertido también en un icono juarense, no sólo por su espectacular arquitectura modernista obra de los arquitectos Fernando López Cardona y Carlos Ríos López, sino también por la influencia que esa comunidad de los padres agustinos recoletos ejerce en amplia zona de la demarcación. En la construcción de su atrevida cubierta se contó con la asesoría del mundialmente célebre arquitecto Félix Candela. Fue consagrada en 1970.

En la esquina de Calzada de Tlalpan y calle Ajusco 16, en Por-



Exterior de La Medalla Milagrosa

tales, está la parroquia de Cristo Rey, la más emblemática de esa populosa colonia juarense. Se distingue por su construcción en concreto armado, sobria al grado de parecer tosca, inspirada en la obra del arquitecto francés August Perret. La sobriedad de la construcción se rompe con su planta circular sobre la que descansa una cúpula con vitrales goteados de color ámbar que filtran la luz, al igual que por la cruz y ventanales de su fachada.

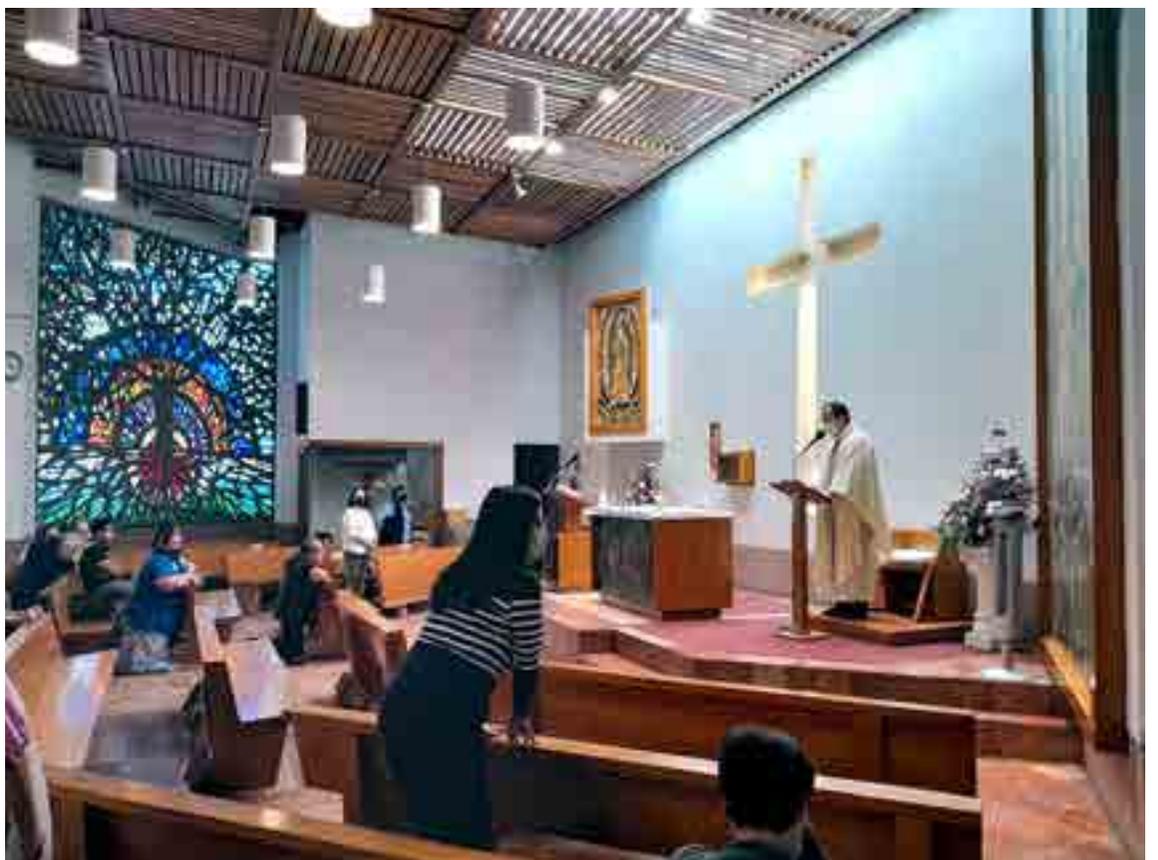
Y, por supuesto, está la inconfundible parroquia de Nuestra Señora de La Piedad, en Obrero Mundial 320, en Piedad Narvarte. Este monumental templo consi-

derado como una de las estructuras del siglo 20 más sorprendentes de la ciudad, fue construido entre 1945 y 1950. El arquitecto encargado de la obra fue Enrique Langenscheidt. Tiene techos altos, la fachada está hecha con hermosos vitrales y herrería, y consta de una sola torre.

En contraste, hay también en Benito Juárez templos poco conocidos, que sin embargo constituyen el corazón de los barrios en los que están ubicados. Tal son los casos de la capilla de Cristo Redentor, en la calle de El Greco 13, en Nonoalco Mixcoac; la Parroquia de Santa Rita de Casia, en Javier Sorondo 323, co-



Nuestra Señora de La Piedad, en Obrero Mundial



La capilla del Cristo Redentor

lonia Villa de Cortés; la rectoría de El Señor de los Prodigios, en Zempoala 496, colonia Vértiz Narvarte; el templo de Nuestra Señora de las Tres Ave Marías, en Don Luis 82 de la colonia Nativitas, y la capilla de Santo Tomás de Aquino, en Elefante 10, colonia Actipan, entre otros.

Hay otros templos que constituyen tesoros históricos como la parroquia de la Purificación de Nuestra Señora La Candelaria Mixcoac, ubicada en la calle Andrés de La Concha de San José Insurgentes o la Iglesia de San Simón Apóstol, en el barrio de San Simón Ticumac, construido por los monjes franciscanos entre los siglos 17 y 18 o la capilla de la Sagrada Familia, en Portales (Presidentes 21), cuya construcción modernista contrasta con uno de los barrios más tradicionales de la alcaldía.

El templo de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Guadalupe, en el corazón de San Juan Mixcoac, el antiguo Malinaltongo, es una construcción de estilo barroco del siglo 17. Se ubica justo enfrente de la plaza Valentín Gómez Farías, que ahí vivió, y luce una portada en cuyo centro hay un gran relieve de la Virgen de Guadalupe. En cada lado se levantan las torres del campanario.



**Parroquia del Purísimo Corazón de María**

La parroquia de Nuestro Señor del Buen Despacho, en el parque Tlacoquemécatl de la colonia del mismo nombre, tiene una peculiaridad: en ese mismo sitio existió un templo prehispánico, del que se conserva una "piedra de sacrificio" denominada Cuauhxicalli, colocada ahora al pie del altar principal. Su construcción inició en 1950 y terminó hasta 1974. Una de las iglesias modernistas más bellas de Benito Juárez es la parroquia de la Medalla Milagrosa, ubicada en Matías Romero 78, colonia Narvarte. Fue obra del arquitecto Félix Candela, que en este caso se asoció con otros

dos arquitectos, Arturo Sanz de la Calzada y Pedro Fernández Mirret, para la realización de este proyecto en los años 1953 y 1955. Candela utilizó los paraguas invertidos que, como zapatas de cimentación, proporcionaron una solución muy económica. El resultado fue un espacio interior absolutamente inédito, algo que no se había visto nunca antes. Destacan la cúpula en picos, los enormes vitrales y las varias, insólitas fachadas.

Varios de los templos de Benito Juárez se ubican en pueblos originarios de la alcaldía y a menudo responden a los usos y costumbres de la comunidad. En diez de ellos se efectúan festividades patronales que incluyen no solo celebraciones litúrgicas sino también danzas, fuegos pirotécnicos, concursos, verbenas y juegos mecánicos y que forman parte también de la riqueza cultural de la alcaldía.

En Santa Cruz Atoyac hay tres celebraciones anuales: el primer domingo del año, la fiesta patronal de la Preciosa Sangre de Cristo; el festejo de la Santa Cruz, el 3 de mayo, y el 31 de julio es la fiesta del Señor Santiago

Cada 20 de enero se festeja a San Sebastián, en su iglesia del pueblo de Xoco. Ahí mismo, en fecha variable del mes de abril, tiene lugar el Santo Jubileo en honor del santo.

El 2 de febrero se lleva a cabo la Purificación de Nuestra Señora de la Candelaria, en el templo a ella dedicada en Mixcoac.

En la capilla de Santo Tomás de Aquino, de la colonia Actipan, la fiesta es cada 8 de marzo.

El tercer domingo de Julio, la celebración corresponde al Señor del Buen Despacho, en Tlacoquemécatl.

Y el 10 de agosto es la fiesta patronal de San Lorenzo Mártir, en su capilla colonial del antiguo barrio de San Lorenzo Xochimanca, hoy Tlacoquemécatl Del Valle. Sigue, cada 8 de septiembre, la festividad de Nuestra Señora de la Natividad, en Santa María Tepetlalzongo.

En San Simón Ticumac se festeja al santo patrono el 28 de octubre.

Finalmente, el 12 de diciembre la celebración es en la parroquia de Santa María de Guadalupe y San Juan Evangelista en el viejo pueblo de San Juan Malinaltongo. ■



**San Simón Ticumac**



**Iglesia de Santa Mónica, calle de Fresas**



Parroquia de San Juan Mixcoac

Especial

**E**n el mero corazón del antiguo barrio juarense de San Pedro de los Pinos se levanta uno de los templos más emblemáticos de la demarcación, que además acaba de celebrar su Primer Centenario. Se trata de la parroquia de San Vicente Ferrer,

ubicada en la avenida 2, casi enfrente del parque Pombo, esa especie de zócalo de la colonia. Fue erigida en 1922, conforme al proyecto del arquitecto Arnulfo Cantú, que la dotó de una extraordinaria fachada neo barroca de cantera y ladrillo, la que sería

complementada más de tres décadas después por una torre campanario de dos cuerpos de base octogonal, revestida de azulejos y remate de cruz solitaria, levantada entre 1958 y 1959. El bello templo está dedicado a San Vicente Ferrer, un religioso dominico español que vivió entre 1350 y 1417.

## Recinto centenario

Al cumplirse los primeros 100 años de su edificación, el interior del templo fue objeto de una restauración integral que incluyó sus retablos de madera y altares, que recibieron un baño de oro, así como la restauración de varias de las imágenes talladas, murales y pinturas ahí conservadas. Un portento digno de ser visitado. Para esos trabajos se contó con el donativo de un donador que pidió ser conservado en el anonimato.



# La nueva segmentación

Los análisis clásicos de las desigualdades económicas entre los seres humanos han sido rebasados: El factor de la 'brecha tecnológica' transforma al mundo y provoca nuevas y riesgosas divisiones sociales.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Continuamente se publica en medios y discutimos sobre la división de la sociedad en estratos socio económicos. La mayoría de las métricas generales del desarrollo mundial se centran en los elementos económicos. Como el PIB que es una referencia continua y la constante de Gini como métrica de la distribución de la riqueza. Pero actualmente se está generando una separación mucho más profunda y a nivel mundial que podría impactar la estabilidad interna de los países.

Se trata de la llamada *brecha tecnológica*, que es la división que se está dando entre aquellos que tienen un amplio uso de internet como elemento fundamental para la interacción social, obtención de información y diversión, entre otras. Y otro grupo que se mantiene al margen o lo utiliza solo como sustituto de los medios tradicionales informativos, sin integrarse social y culturalmente a internet.

En lugar de leer el periódico o las revistas físicamente, las revisan en línea. El radio o la TV la escuchan y la ven en Internet. Las personas han sustituido el correo físico por el electrónico y probablemente las llamadas telefónicas por el WhatsApp; pero la manera como se informan e interactúan con el mundo sigue siendo la misma.

Y estos dos grupos cada vez se diferencian más en el mundo. Muestra de esto es el distanciamiento generacional declarado (New York Times, 2019) con la expresión "OK Boomer" (acuñada en 2009, *reddit*), que hace un par de años se volvió viral porque Chlöe Swarbrick, la integrante más joven del parlamento de Nueva Zelanda (Partido Verde), en una discusión sobre los problemas climáticos (2019) fue interrumpida por Todd Muller, respondiéndole ella con la expresión "OK Boomer". Y luego el rapero alemán Julien Bam creó en el mismo año la canción "OK Boomer".



Hasta la Iglesia Católica mexicana ha estrenado apps digitales.

El resultado de estos eventos fue una avalancha viral de memes y comentarios que criticaban a los "Baby Boomers" (nacidos entre 1946 y 1964 y que representan el 15% de la población mundial), como un grupo incapaz de entender la nueva sociedad. En un par de días la canción fue traducida y revisada en los múltiples foros de jóvenes a nivel mundial, principalmente en Estados Unidos y Europa y, por supuesto, la gran mayoría de los participantes eran *milenials* (1981-1993, con una población del 22%) y *Generación Z* (1995-2005, 24% de la población). Las generaciones anteriores, salvo excepciones, no utilizan estas plataformas para discutir este tipo de temas y por lo tanto han quedado marginados.

El acelerado proceso en los cambios tecnológicos que hemos vivido en los últimos 30 años ha creado un choque generacional. Las diferencias son tan grandes como las que existieron en Europa en las generaciones de postguerra con respecto a las de sus padres, sobre todo aquellos que participaron en combates.

El segmento integrado en la red

medial tiende a ser muy homogéneo mundialmente. Los jóvenes actuales de México se parecen mucho más a los chinos, en comparación con lo que ocurría hace 30 años.

Desde la antigüedad siempre existieron grupos "globales". Así, en la época de los romanos un comerciante fenicio se parecía más a un griego que a sus coteráneos de la actual Siria, pero siempre fue un segmento muy pequeño de la población.

En la actualidad este segmento representa al menos la tercera parte de la población mundial, si consideramos que los *Milenials* y los de *Generación Z* equivalen al 50% del total de la población en el mundo, donde un 60% de la gente tiene internet (Banco Mundial, 2021).

Este nuevo segmento está subdividido en un centro occidental, con foros, chats y páginas principalmente en Estados Unidos, países angloparlantes y Europa, que requieren el uso del inglés como lengua franca para poderse entender. Y por el otro lado están los grupos satélites que, conectados informativamente al epicen-

tro, se mantienen semi locales utilizando idiomas y características culturales autóctonas.

La mayor parte de los círculos mexicanos y latinoamericanos tienden a estar en el segundo grupo a causa del bajo nivel de inglés que tiene la población. Pero el internet se ha convertido en un potencializador de este idioma y cada vez hay más jóvenes que, "aprendiendo en la red", empiezan a poderse comunicar en inglés. Entre sus características más representativas destacan:

- En su mayoría tienden a ser mucho más permisivos (en cuanto a diferencias sociales, culturales, pensamiento, género, preferencias).
- Un gran número son más conscientes del medio ambiente y son mucho más igualitarios.
- Separan claramente la vida del trabajo, no les importa escalar profesionalmente y prefieren invertir más tiempo conviviendo con sus amigos, redes sociales o juegos, donde internet es importante.

• A muchos le dan preferencia a foros temáticos que sean divertidos sin importar que los comentaristas no sean profesionales en la materia que se discute.

Y gran parte de ellos sufren de una sed interminable por información nueva, por lo que prefieren mensajes cortos y concisos (lo que ha hecho que Tik-Tok se haya desarrollado tanto) y tienden a ver películas y videos con velocidad aumentada.

La velocidad de cambio ha sido tan rápida que, probablemente, en un tiempo no muy lejano las sociedades humanas que comparten la misma área geográfica se fragmenten en locales y globales. Las diferencias entre la local, orgullosa de sus raíces, y la global, con capacidades tecnológicas y riqueza superior, pudiesen llevar a conflictos sociales. ¡Espero equivocarme, y que esta nueva segmentación sea solo una nueva característica del mundo moderno! De cualquier manera, si la división se logra evitar, no imaginó cómo se mantendrán las características locales o si al final terminemos siendo una sociedad homogénea mundial. ■



Francisco ante un muro poético en Santander.

### Por Francisco Ortiz Pardo

Enfilados por el carril central de la Autovía Cantábrica, nos dio por derrochar la vida que surgía de los Pinos de Europa y que nos aproximaba a la ciudad de Santander, en el último tramo de un viaje de 1,300 kilómetros por el norte de España, que finalizaría en Madrid. El conductor que era yo de un pequeño Seat negro no excedía sin embargo los límites de velocidad, como lo hacían casi todos los usuarios de la pista, mientras nos deleitábamos con paisajes formidables en donde se juntaban el mar, las montañas y el cielo.

De repente apareció el aviso de una bifurcación que nos puso en el dilema de seguir adelante o virar a la derecha, a un lugar llamado Santillana del Mar, que ya me sonaba. ¿Vamos?, le pregunté a ella. Sí, respondió. Enterado del destino, no sabía sin embargo que nos dirigiáramos hacia mi origen. En medio instante giré y seguimos por un estrecho pero bien habilitado camino hacia un lugar en que habitó

Benito Pérez Galdós, Premio Nobel de Literatura en 1912, una auténtica y apacible aldea medieval en medio del campo —y no del mar— donde paradójicamente lo que más se vende son las codiciadas anchoas, que no son otra cosa que los boquerones producidos en salmuera.

“Al entrar en Santillana parece que se sale del mundo”, escribió el propio Pérez Galdós. Así, justo de hermoso:

*Es aquella una entrada que dice: «No entres». El camino mismo, al ver de cerca la principal calle de la antiquísima villa, tuerce a la izquierda y se escurre por junto a las tapias del Palacio de Casa Mena, marchando en busca de los alegres caseríos de Alfoz de Lloredo. El telégrafo, que ha venido desde Torrelavega, por Puente San Miguel y Vispières, en busca de lugares animados y vividores, desde el momento que acierta a ver las calles de Santillana da también media vuelta y se va por donde fue el camino. Locomotoras jamás se vieron ni oyeron en aquellos sitios encantados. El mar, que es el mejor y más generoso*

# Mi ser español

“Casi que aún no puedo creer que casi 27 años después, el pasado miércoles 29 de marzo, el Estado español me entregó mi acta de nacionalidad”.

amigo de la hermosa Cantabria, a quien da por tributo deliciosa frescura y fácil camino para el comercio; el mar de quien Santillana toma su apellido, como la esposa recibe el del esposo, no se digna mirarla ni tampoco dejarse ver de ella. Jamás ha pensado hacerle el obsequio de un puertecillo, que en otras partes tanto prodiga; y si por misericordia le concede la playa de Ubiarco, las aviesas colinas que mantienen tierra adentro a la desgraciada villa no le permiten hacer uso de aquel mezquino desahogo. Contra Santillana se conjura todo: los cerros que la aplastan, las nubes que la mojan, el mar que la desprecia, los senderos que de ella huyen, el telégrafo que la mira y pasa, el comercio que no la conoce, la moda que jamás se ha dignado dirigirle su graciosa sonrisa.

Yo sabía efectivamente que mi bisabuelo nació en Santander en 1885, pero no que sus ancestros, los Pardo, provenían de Santillana del Mar. Cuando descubrí eso y las palabras de Pérez Galdós me sentí aún más cerca de lo que ya me encontraba de aquel país que no se llamaba España cuando Cortés conquistó lo que no se llamaba México, del que ya había tomado tiempo atrás los versos profanos del poeta-mártir García Lorca y las letras enjundiosas de Joaquín Sabina; pero también aquel costumbrismo tan apegado a la Macarena y a la Almudena con el tinto y la paella, el tablao, la lidia y los ojos negros y enormes de mujer que siempre me aparecen en la Sevilla de Miguel Bosé, la ciudad de rasgos moros donde en mayo de 1996 pisé con mi padre la arena dorada del Guadalquivir en el ruedo de La Maestranza. Fue también por aquellos días que *La Marcha* en Madrid, con otra edad por supuesto, me hizo los mandados. Casi que aún no puedo creer que casi 27 años después, el pasado miércoles 29 de

marzo, el estado español me entregó mi acta de nacionalidad.

Formado en los valores republicanos del Colegio Madrid aprecio lo mismo el cine de Buñuel y el arte de su amigo cercano —y contrario— Salvador Dalí. No seré yo por eso el que agradezca a los populistas de Podemos tal distinción, habida cuenta de que la historia de la transición española pasada por *Cuéntanos cómo pasó* ha sido un referente acerca de mi entera y absoluta convicción de que la vida está bajo el cielo en el que conviven y acuerdan los diferentes. Este valioso documento se lo debo en realidad a mi bisabuelo Federico Pardo Sánchez, por la parte del gen que me correspondió y también por la tristeza que tuvo que soportar como parte del autoexilio de miles de españoles que llegaron a estas tierras a “hacer la América”. Huérfano ya de padre, él no volvió a ver a su madre. Tenía apenas 18 años de edad.

Después de un par de horas en Santillana del Mar, lo suficiente para recorrer las poquitas calles empedradas de la aldea, llegamos al fin a Santander, cuando ya anochecía. Ella y yo caminamos sin rumbo y descubrimos un ambiente muy similar al del Centro Histórico de Ciudad de México, con sus oficios y sus negocios. Al día siguiente, el 10 de octubre de 2019, llamé a mi papá para felicitarlo por su cumpleaños, visitamos el viejo muelle por donde el barco del bisabuelo zarpó y entramos al hermoso edificio de Correos para enviar una postal, como se hacía antes, a mi adorada tía Elvira, llamada así en honor de una hermana de mi bisabuelo:

“Comparto contigo la enorme emoción que me dio llegar, al fin, a la tierra del abuelo Federico. Obviamente en esa evocación está el cariño que te tengo a ti a toda la familia. Que Pardo somos y estamos aquí y allá. Paco”.

# Manual para viajar en microbús



*“Viajar en pesero es una vivencia tan emocionante como la experimentada al subirnos a los juegos mecánicos: los “carros chocones”, las “sillas voladoras”, “el martillo”, la “torre de caída” y varios otros que nos zangolotean de aquí para allá”.*

Foto- Galo Cañas - Cuartoscuro

Microbuses... como en los juegos mecánicos.

Por Rodrigo Vera

“¡Agárrate!”, es lo primero que me digo al treparme en un microbús y ver al joven chofer acompañado por su novia, acomodada al lado suyo, junto a la palanca de velocidades. La escena es muy común; estos conductores acostumbran pasear a su pareja mientras van al volante a gran velocidad y con la música del estéreo puesta a todo volumen. Adrenalina pura.

Con camisa desabrochada al pecho, gesto de auto suficiencia y mostrando algún tatuaje, muy pero muy “machines”, estos chafiretes presumen sus destrezas a sus chamacas: aceleran con rapidez, frenan abruptamente, rebasan a los demás vehículos, se pasan los altos del semáforo y juegan a las carreras con otros microbuseros en una ruda competencia por recoger más “pasaje” en cada esquina.

... Y además lo hacen al ritmo de la música guapachosa que sale, estridente, de las bocinas colocadas en la parte superior del vehículo. Son bocinas adornadas con lucecitas intermitentes y multicolores, como las usadas por los “sonideros” que amenizan bodas y fiestas de quinceañera de sus barrios.

A esta música se le une, como si fuera

otro instrumento musical, el traqueteo herrumbroso del propio pesero, ya que generalmente es una desvencijada unidad a la que le faltan tuercas y tornillos, con puertas y ventanillas flojas. De manera que cuando pagamos el “pasaje” (comúnmente con monedas de a peso, por eso el nombre de pesero), no solamente es para transportarnos de un lugar a otro, ¡no! también lo hacemos para entrar en una caja acústica con sonidos producidos por el conductor, quien es el amo y señor de ese espacio. Entramos en una especie de maraca metálica que corre sobre cuatro ruedas.

Pero además, viajar en pesero es una vivencia tan emocionante como la experimentada al subirnos a los juegos mecánicos: los “carros chocones”, las “sillas voladoras”, “el martillo”, la “torre de caída” y varios otros que nos zangolotean de aquí para allá.

Igual ocurre en los raudos microbuses que recorren las calles de la ciudad de México. Sus frenones y acelerones hacen que los pasajeros parados choquen unos con otros, al extremo de que algunos llegan a perder el equilibrio y caer al piso.

El secreto para sostenerse, como en los juegos mecánicos, es ir bien asido a un punto. En este caso, para el pasajero que viaja sentado lo recomendable es

estirar el brazo y agarrarse al respaldo del sillón delantero, para no golpearse la cara al momento de un frenón. Aquí no hay mucho problema. Es simplemente seguir la postura de quienes se suben a la vertiginosa “montaña rusa”, cuyo punto de apoyo siempre queda al frente.

Sin embargo, para el pasajero que viaja de pie es más difícil mantener el equilibrio. Debe agarrarse al pasamanos tubular que circunda la parte interior del pesero. Pero eso no basta, también debe saber manejar el peso de su cuerpo para no caerse. Lo recomendable es mantener los pies un poco separados. Así, de pronto descansará su peso en el pie izquierdo y de pronto en el derecho, siguiendo el compás de los acelerones y frenados del chafirete —“izquierda, derecha, izquierda, derecha”, se puede decir uno mentalmente—. Incluso es necesario flexionar un poco las rodillas. Este resorteo corporal mantendrá un óptimo equilibrio a lo largo del trayecto.

Hay sin embargo ocasiones en que, debido a los apretujones —sobre todo a las horas pico—, uno no logra agarrarse al pasamanos ni tampoco mantenerse con los pies abiertos, pues se está aprisionado en la llamada metafóricamente “lata de sardinas”. Queda uno sin asidero entre tanto empujón. En este caso, debe procurarse estar junto a personas obesas, quienes siempre abundan y

cuyas prominentes barrigas brindan un excelente acolchonado, como las bolsas de aire de los automóviles.

Finalmente, la parte que requiere mayor destreza física es el momento de la “bajada”. Para llegar a la puerta de salida hay que empezar a abrirse paso entre los pasajeros y tocar el timbre —si es que funciona— en el momento adecuado. También gritar: “¡Bajan!”, para asegurarse que el conductor abrirá la puerta. Eso sí, por lo común el pesero nunca se para completamente al bajar su “pasaje”. Es más, hay ocasiones en que va a una considerable velocidad. De ahí que el pasajero debe saber saltar para no caer de bruces sobre la banqueta, porque puede hasta sufrir una fractura.

Entre las “suertes” de la charrería, la más difícil y peligrosa es el “Paso de la Muerte”; cuando el jinete salta de un caballo a otro en plena carrera, es la “suerte” final de esa mexicanísima competencia. Igual ocurre en el transporte público, hay que saber dar el “salto de la muerte”; brincar a la banqueta desde un vehículo encarrerado... Y es también la prueba final.

Aquí lo recomendable es atisbar primero, por las ventanillas, las condiciones del terreno sobre el que se va a saltar: puede ser un área despejada, o bien puede haber un charco pestilente o un puesto de fritangas. Hay que tener muy cuenta este tipo de obstáculos.

Y al momento de saltar —ya bien calculada la velocidad del microbús y el espacio que se tiene—, nunca hay que perder de vista el sitio sobre el que se va a caer, y finalmente tocar piso con los pies bien plantados, sin trastabilleos para no lastimarse los tobillos. Se requiere mucha precisión y mucha práctica.

Todo esto conviene hacerlo con un espíritu deportivo. Resulta muy estimulante observar a los atletas que compiten en el salto de longitud, una prueba que ya se realizaba en los Juegos Olímpicos de la antigüedad —algunos siglos antes de Cristo— y cuyos campeones actuales pegan brincos de más de ocho metros de largo en lo horizontal... y caen con los pies bien puestos. Y en lo vertical, igualmente es muy ilustrativo observar a los saltadores de garrocha, la manera en que manejan el quiebre de cintura y el estiramiento de los brazos antes de caer. Pues bien, con esa graciosa flexibilidad deberíamos saltar del microbús.

La mayoría de los microbuseros gustan de la velocidad, nos brindan la oportunidad de vivir todas estas experiencias lúdicas. Pero más todavía los jóvenes cafres que sacan a pasear a sus chamacas, pues para apantallarlas pisan todavía más fuerte el acelerador... Por eso me digo: “¡agárrate!”, cuando los veo al meterme al microbús.

# Procesión de recuerdos



Foto: Galo Cañas - Cuartoscuro

*“Aprendimos a disfrutar de los romeritos, de la televisada Pasión de Cristo en Iztapalapa y de las fiestas y reuniones paganas que brotaban íntimas mientras afuera, en las calles y las avenidas, la Ciudad se volvía calma, con excepción de los cines que alguna vez tuvieron taquillas de gloria”.*

## Por Ivonne Melgar

Ignoro por qué nunca le pedí ayuda a nadie para cumplir aquella ilusión de montar frente a la casa de la Avenida Las Flores una alfombra en la que lucieran el aserrín y la sal teñidos de rojo, morado, rosa y naranja.

Porque en el San Salvador de mi infancia el Viernes Santo consistía en disfrutar los cuadros que las familias realizaban sobre las calles donde pasaría la procesión y caminar encima de ellos al llegar la tarde.

Y desde que la espera del ritual se volvió mi espera, imaginaba los dibujos que nuestra alfombra tendría; los sobres de diversos colores de añilina que compraría poco a poco en la farmacia; los días de recolección de pétalos caídos en el jardín de abuelo paterno y la calma con la que recolectaría las piedritas con las que marcaríamos el contorno.

Cada año, cuando a inicios de febrero mi mamá nos llevaba con la costurera para solicitar las prendas que estrenaríamos en Semana Santa, armaba mentalmente el itinerario de la alfombra que esta vez sí haríamos a lo largo de la calle correspondiente a la casa número 32.

Supongo que como mis padres entonces se asumían ateos, jamás me atreví a compartir aquella expectativa de involucrarnos en el Santo Entierro que, eso era evidente, implicaría gastos no presupuestados y el ser consciente y considerada en ese rubro había sido parte de nuestra educación de buenas hijas. De manera que, ahora que intento recuperar el sentido emocional de mi silencio, creo que en la balanza del gozo y del deber opté por la prudencia de encontrar una mejor ocasión para realizar ese deseo pendiente.

De manera que la feliz Semana Santa salvadoreña incluía, además del diseño

mental de lo que alguna vez sería nuestra propia alfombra, las viandas de mis abuelas: torrijas con Mamá Rosita y lonjas de pescado envueltas en huevo con Mamá Angélica; alguna ida en caravana de carros al mar, con paso a las pupusas en el regreso; permiso para quedarnos a dormir en casa de nuestros abuelos maternos, con la esperanza de ver las películas mexicanas de la crucifixión, e ir al cine en el centro para ver *Los diez mandamientos* o *Ben-Hur* con nuestros abuelos paternos.

Y aunque en el tintero de las cosas que nunca fueron ni serán se quedaron los bocetos mentales del aserrín con sal firmado con los apellidos de la familia, en esta procesión de la memoria rondan ese ronroneo de alegría que las vacaciones tienen y que en los días santos tomaban, a veces, en la voz de algunos adultos que se ponían serios y culposos, tintes de prohibición.

“Niña, no saltes tanto”, recuerdo haber oído acaso un Jueves Santo. O quizá fue sábado de Gloria.

También es posible que sea un invento derivado del impacto que en los años de la Facultad de Ciencias Políticas me causó *Al filo del agua* de Agustín Yáñez. Lo cierto es que el rompecabezas de mis semanas santas incluye las páginas en que se narran escenas de auto flagelación. Y cómo esa lectura me trasladó a las proscipciones salvadoreñas de las carcajadas, dictadas en un diálogo en el que se los adultos lamentaban la pérdida de la tradición que, según contaron, obligaba a los creyentes a vivir la Pasión de Cristo restringiendo los placeres, incluido el del cuchicheo entre hermanas.

Teníamos más de una década de vivir en México cuando, coincidentemente, en unas vacaciones de abril, en el taller de tesis de los maestros María Luis Castro y Sergio Colmenero leímos esa novela que describía cómo se recrea en los días del sacrificio de Cristo el legado cristero.

Entendí que en esta plural y contrastante República no todo era el jolgorio chilango, aun tratándose de la santa semana, una fiesta imperdonable en los días de supuesto guardar. Porque así lo experimentamos en nuestro primer Sábado de Gloria en el Distrito Federal, en 1979, cuando los niños del edificio en la Campestre Churubusco salieron al camellón para tirarse entre

sí los cubos de agua, hasta terminar empapados, secándose al calor del sol, ya de primavera.

Y aunque fueron años de restricciones económicas, propias de unos padres todavía jóvenes que cursaban, con becas, sus estudios de posgrado, muy pronto nuestra madre decidió, ahora lo entiendo así, asimilar la cultura mexicana de la abundancia, dejando atrás las pautas de la frugalidad originaria, un cambio que me habría permitido contarle de la alfombra que quería tener en una procesión del Viernes Santo. Pero aquí, al menos en los rumbos que habitamos, otras eran las tradiciones. Y las tomamos entusiastas.

Aprendimos a disfrutar de los romeritos, de la televisada Pasión de Cristo en Iztapalapa y de las fiestas y reuniones paganas que brotaban íntimas mientras afuera, en las calles y las avenidas, la Ciudad se volvía calma, con excepción de los cines que alguna vez tuvieron taquillas de gloria, atiborrados de quienes nos quedábamos a disfrutar la pausa del tráfico, el estrés y la prisa.

Pero ese Distrito Federal en el que la Semana Santa le daba vacaciones al bullicio capitalino quedó atrás. Y si bien la pandemia nos lo devolvió de golpe, en las semanas del confinamiento, hoy hemos regresado a esta CDMX que, como bien lo dicta el eslogan de moda, “todo lo tiene”.

Una Ciudad de procesiones urbanas que a ciertas horas parecen interminables: en los transbordos del Metro o en las estaciones del Metrobús. Una Ciudad de procesiones nocturnas en el reactivado reventón a la carta y para todos los gustos. Una Ciudad de procesiones culturales en museos y exposiciones siempre con gente formada. Una Ciudad de barras de café y apasionados baristas, de bicicletas disputando el asfalto y de gastronomía de calle para todos los gustos.

Esta Semana Santa retomaré aquella ilusión de inicio de 2020 que el COVID se llevó: escudriñar terrazas en todos los puntos de la CDMX y atesorar los paisajes que la altura nos regala. Y aunque todavía es un plan íntimo y secreto, esta vez no voy a callarme las ganas de contemplar, acompañada, estas otras alfombras ciudadanas. Y cualquier viernes vivido así será tan santo como profano.

## SALDOS Y NOVEDADES



Foto-Especial

Manuel Pomián.

# El rebelde

*“En los créditos de El Rebelde aparecen canciones originales con letras de Octavio Paz y Ernesto Cortázar y musicalizadas por Manuel Esperón, también conocido como ‘Tata Nacho’. Pero, ninguna de las que canta Infante en ese filme se titula ‘El Rebelde’.”*

## Gerardo Galarza

Al término de las coberturas periodísticas, los reporteros siempre nos quedamos con muchos recuerdos y muchos pendientes, que -éstos últimos, principalmente- de repente nos llevan a recorrer caminos ignotos y sorprendentes, debido al “gusanito” de conseguir la información, aunque nunca se vaya a publicar.

Las batallas democráticas en las urnas, en las plazas, en las calles y en las carreteras del doctor Salvador Nava Martínez en San Luis Potosí y que tuvieron su último esplendor en 1991 le dejaron al escritor buenos recuerdos y alguno que otro pendiente.

Uno de ellos fue el de llegar a saber si había algún viso de realidad de una leyenda entre los navistas que contaba que la canción preferida de su líder cívico era *El Rebelde*, cuya letra atribuían al mismísimo Octavio Paz, desde las

luchas políticas de 1958 y 1961, que lo llevaron al penal de Lecumberri. Hubo quienes aseguraban que a su regreso a San Luis Potosí después de la cárcel se cantó esa canción, casi como un himno de bienvenida.

La canción original fue un éxito interpretado por Pedro Infante. Pero, como que su letra no “sonaba” a lucha política o escrita por Paz. Hace poco más de 30 años no existían los recursos de “investigación digital” (Google, ni otros buscadores) que hoy ofrece internet: bueno, ni siquiera existía internet con acceso comercial y popular.

Sea como fuere, el escritor finalmente se hizo de una versión de *El Rebelde*, en voz de Alberto Vázquez, quien inició su carrera en los primeros años de los 60 como baladista rockero o baladista pop, y seguía sin tener pista alguna sobre el autor de la letra. Pero, en fin, la de Vázquez era, supo después, la misma que la de Infante, la que presuntamente había escrito el poeta Paz.

La filmografía del ídolo de Guamúchil registra la película *El Rebelde*, filmada y estrenada en 1943, en la que la protagonista femenina es María Elena Marqués.

En los créditos de *El Rebelde* aparecen canciones originales con letras de Octavio Paz y Ernesto Cortázar y musicalizadas por Manuel Esperón, también conocido como “Tata Nacho”. Pero, ninguna de las que canta Jorge Negrete en ese filme se titula *El Rebelde*.

Y no, porque Octavio Paz, vecino de Mixcoac en su infancia y adolescencia y de quien el próximo 19 de abril se cumplen 25 años de su fallecimiento, no es el autor *El Rebelde*.

En *Zona Paz* -un portal web dedicado al Nobel de Literatura mexicano y dirigido por el implacable Guillermo Sheridan- hay un texto de Jaime Vázquez García titulado “Octavio Paz y El rebelde, canciones para Jorge Negrete”.

Ahí se dice que las canciones de esa película son: “*Romanza de amor, Mi gitana y La canción del bandido*, además de *Goyescas* de Enrique Granados”. Sin embargo, al buscar en You Tube, las canciones de Pedro Infante atribuidas al poeta Paz y a Cortázar tienen los nombres de “No te miro a los ojos” y “Sólo por tu amor”.

Vázquez García recoge partes de una entrevista a Octavio Paz, publicada en la revista *Estudios*, editada por el ITAM, en la que el poeta cuenta: “Trabajé con Jean Malaquais para adaptar un cuento de Pushkin, ‘El jinete’, con Jorge Ne-

grete; al que, por cierto, yo le hice una canción que me quedó asquerosa, por la que me pagaron una miseria”.

En el mismo texto de *Zona Paz* se publica una parte de una entrevista de Javier Aranda Luna, citada por el crítico cinematográfico Emilio García Riera, en su *Historia documental del cine mexicano*, en la que se cuenta: “Octavio Paz dijo de su único trabajo para el cine que colaboró en los diálogos (sin crédito) y escribió dos canciones (con crédito) de *El rebelde* para ‘ganar unos pesos’ con su amigo el escritor francés Jean Malaquais, exiliado en México durante la guerra [...] recordó Paz que adaptaba un texto de Pushkin y la creyó titulada (‘me parece’) *El caballo negro*; de Malaquais, que fue vanguardista ‘muy elogiado por Gide y Trotsky’ y, ‘con el tiempo’, traductor de Marx al francés.”

Con ese único trabajo “para ganar unos pesos” a los 29 años de edad, Paz es parte del numeroso grupo de escritores mexicanos o radicados en México que tuvieron en el cine una fuente de ingresos o fueron parte de esa industria.

Así, a vuela pluma (quizás ahora se diga a vuela tecla) se pueden recordar como parte de él con sus guiones, adaptaciones o con sus obras y a veces hasta con breves actuaciones (cameos, les llaman) a Carlos Fuentes, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Juan Rulfo, Jorge Ibargüengotia, Carlos Monsiváis, José Revueltas, Ricardo Garibay, Gabriel García Márquez, José Agustín, Miguel Donoso Pareja, Manuel Puig, Alberto Dallal, entre muchos más.

Pero a todo esto quedada el pendiente de la autoría de *El Rebelde*.

Con el auxilio de internet se llegó a ella. La canción -cuyas versiones más conocidas son las de Infante, Vázquez y también la de Miguel Aceves Mejía-, es original del cantante y compositor veracruzano (Minatitlán) Manuel Pomián, quien comenzó a ser popular a fines de los años 40, con ella y con *Prieta Linda*.

De acuerdo con diversos sitios web especializados en difusión de canciones y sus letras, Pomián es considerado el creador del estilo “boleros arrabaleros”, una especie de antecedente masculino de Paquita la del Barrio, para más o menos tener una idea. Es más, ambos coinciden en la interpretación de *Escoria Humana*. Atrás de ese “estilo” del arrabal estuvo el piano del músico y compositor (“Volver, volver”, entre muchas) Fernando Z. Maldonado, potosino él, dato casi nomás pa’ que amarre un poco con aquella leyenda de la canción que le gustaba a un auténtico rebelde.

# Siete casas de la Benito Juárez

*“La alcaldía Benito Juárez abarca más de 400 años de historia eclesiástica y se puede decir que hay para todos los gustos de su asidua feligresía”.*

**Por Oswaldo Barrera Franco**

Lo aclaro de una vez: no busco hacer la visita de las siete casas en los días de Semana Santa, tradicional en varias localidades del país. No es así, mis fines son más mundanos pero informativos. Sólo haré una breve descripción de algunas iglesias en la alcaldía Benito Juárez, ya que en ella hay varios templos católicos que son hitos de esta ciudad por diversos motivos.

Sea un fiel creyente, o un vil ateo como yo, no se puede negar la riqueza arquitectónica presente en varias colonias y barrios de esta entidad capitalina. El repertorio va desde templos del siglo XVI hasta construcciones icónicas del siglo pasado y que forman parte del vasto muestrario del modernismo mexicano. Así, la alcaldía Benito Juárez abarca más de 400 años de historia eclesiástica y se puede decir que hay para todos los gustos de su asidua feligresía.

Opté por referirme a ciertos templos católicos que destacan por sus particularidades constructivas, ya que representan un periodo en específico o fueron diseñados por un arquitecto de renombre. Como sea, todos son dignos ejemplos de la arquitectura parroquial que forma parte del patrimonio de los habitantes de la Benito Juárez. Así que, como Dios manda, comencemos por el principio.

¿Se imaginaban que en una de las urbanizaciones con mayor desarrollo humano del país podrían encontrar una iglesia con más de cuatro siglos de existencia? Bueno, así es. Si circulan por la avenida Cuauhtémoc y pasan frente al mercado de la Santa Cruz Atoyac, en la siguiente cuadra encontrarán la parroquia de la Santa Cruz de Jerusalén, con su atrio y barda perime-

tral que acogen una construcción de una sola nave y fachada austera con un único campanario, algo muy común a lo largo del siglo XVI tras la conquista española.

De un estilo parecido, pero en una escala mayor, la parroquia de Santo Domingo de Guzmán es el orgullo de los habitantes de Mixcoac. Se trata de un templo dominico que inicia la transición del renacimiento al barroco, ya que su construcción va de finales del siglo XVI a principios del XVII. Volvemos a encontrarnos con una fachada sencilla, de un solo campanario y que mira hacia un atrio lleno de cuidados jardines, con un vestigio de capilla abierta. Aquí destaca el conjunto monasterial, con su claustro y patio interior, así como una serie de retablos barrocos. Nada mal para un paseo en domingo.

El barroco es a los mexicanos lo que los rezos a los católicos, por ello es importante destacar la parroquia de San Juan Evangelista, en la colonia Extremadura Insurgentes, a unos pasos del Parque Hundido. Lo que alguna vez fue uno de los pueblos originarios de la Benito Juárez, ahora presume una joya discreta del siglo XVII, que no compite en cuanto a su ornamentación con otras iglesias del mismo periodo, aunque destaca por el trabajo de cantera en su fachada principal y por los interiores que, con el paso del tiempo, terminaron siendo neoclásicos, pero de gran riqueza y cuidado en su elaboración.

Visitemos ahora un ejemplo de finales del siglo XIX, cuando la nostalgia llevó a querer recuperar algo de las glorias pasadas. Y, para ello, la colonia San Pedro de los Pinos alza la mano con la parroquia de San Vicente Ferrer, dedicada al misionero dominico que vivió en el trance entre dos siglos. Así también, en una transición entre siglos,



Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, en la Álamos.

el XIX y el XX, el clero secular decidió erigir este templo de una prodigalidad callada pero armoniosa, con trazos claros y ornamentos sin esa carga, a veces gritona, de nuestro muy mexicano barroco.

Demos ahora un salto de fe al neobarroco que se manifestó en la primera mitad del siglo XX, en claro contraste con otras corrientes de la época, y para ello acudimos a la parroquia de Nuestra Señora de la Consolación, que brinda abrigo a los parroquianos que acuden a ella en la colonia Álamos y sus alrededores. La fachada aparentemente barroca lleva a un interior con un despliegue de elementos otra vez neoclásicos muy característicos en su juego de arcos y bóvedas, además de los altares y columnas en los que el mármol, cual templo griego, se hace presente. Así que, si se dan una vuelta por esta colonia, pueden buscar consuelo en este distintivo templo sobre la calle Toledo.

Ya en pleno siglo XX, y con la influencia del modernismo, las iglesias pasan por una transformación que vio nacer, entre ejemplos de gustos variados, dos templos singulares. El primero de ellos, una mezcla de art déco con las alturas

omnipotentes del gótico, es la parroquia del Purísimo Corazón de María, sobre la avenida Gabriel Mancera, en la colonia Del Valle Centro. Esta pesada estructura de concreto, diseñada por Luis Olvera y muy *ad hoc* para una ciudad con plagas sísmicas, comenzó a erigirse en 1938 y ahora es un símbolo que destaca en pleno corazón capitalino.

Cerramos el recorrido con la parroquia de la Medalla Milagrosa, obra de Félix Candela, arquitecto español refugiado en México, quien nos presenta una interpretación muy neogótica que juega con el concreto para crear formas triangulares luminosas y un alto campanario con identidad de minarete. La obra de Candela aprovecha la luz exterior, como es común en muchas iglesias, pero es la mezcla del concreto y el tabique lo que le da a esta parroquia su carácter particular, al llevar al espectador a experimentar una ascensión espiritual hacia lo divino en plena Vértiz Narvarte.

Damos así fin a esta visita de siete casas juarenses. Vayamos en paz y disfrutemos el patrimonio histórico, consagrado o no, de esta variopinta alcaldía. Amén.



# Tomar el toro por los cuernos

Parroquia de San Jacinto, en San Ángel.

*“Recuerdo ese amor, silencioso, de ojos expresivos y una sonrisa encantadora; aunque era para momentos especiales”.*

**Por Luis Mac Gregor Arroyo**

**H**oy me siento bien. Leer este libro ha sido de utilidad para mí: *El arte de amar*, al fin alguien habla coherentemente sobre lo que es Dios y da una guía para hacer la vida y acercarse a él obteniendo los beneficios de seguirle. ¡Increíble! Hace dos años y fracción que no pensaba en él y ahora hago el esfuerzo por ser uno de sus más fervientes seguidores. Después de la Biblia, el Dr. Fromm realmente toca aspectos clave de lo que debe de ser una relación de amor con los demás, con tu pareja y con el mismo Dios. Tal vez pienso demasiado en lo paranormal y por eso acabé siguiendo al Todo Poderoso. Para saber. Por cierto, ya es hora del café matutino.

Ni desganado ni con muchas ganas me paré de la silla y me dirigí a la cocina a prepararme el café. Al poner el agua a hervir en el posillo, me acordé de hace algunos años, cuando, recordando a mi ex novia, escribí un cuento corto para hacerle memoria. Es sin duda una de las mujeres más discretas que he conocido. Quien lo dijera, no fue argentina, ni cubana (con todo y que estuve 15 días ahí para ver si conseguía pareja),

ni sueca y mucho menos gringa, sino guatemalteca, la mujer que conquistó mi corazón por un año, tal vez, ahora que recuerdo, el mejor año de mi existencia; aunque eso está por verse, pues he tenido mis altibajos desde entonces.

En fin, recuerdo ese amor, silencioso, de ojos expresivos y una sonrisa encantadora; aunque era para momentos especiales. Ese cuento donde salíamos de una conferencia sobre culturas antiguas de medio oriente y se exaltaba el poder del falo del hombre por sobre la mujer, haciendo al hombre indiscutiblemente el dominante con respecto a la hembra. Tras esa ponencia y ver su rostro de enojo, no pude sino reírme para mis adentros. Por supuesto que no creí lo que dijo el conferencista ni tantito, pero Gania sí se lo tomó a pecho, hasta le tuve que rogar para que se relajara y me dejara invitarle un café. Con el cual sacó todo su disgusto y me permitió llevarla a caminar por el parque cercano.

Ella fue una mujer verdaderamente espléndida y creyente en Dios. Yo por entonces era ateo. Sin embargo, le coqueteaba al Señor un poco al ir a visitar Iglesias con tal de tenerla contenta. Inclusive me hizo ir a misa, algo raro en mí, pues ni en Navidad me daba

la vuelta a la Iglesia. Posiblemente Dios estaría resentido conmigo por ser un católico mediocre; porque lo quisiera o no estaba bautizado y el Espíritu Santo ronda en el interior de uno se crea o no.

Esa tarde después del parque fuimos a la iglesia cercana. Nunca he visto un templo más oscuro que el de la Plaza de San Jacinto. Al entrar y ver el altar pareciera que éste hubiera absorbido tal cantidad de energía negativa que sólo daba buena impresión la imagen de un santo que estaba en la parte media. Se antojaba un templo donde quienes se atrevieran a entrar sólo eran visitantes llenos de malignidad.

En ese momento me puse a reflexionar en todos los males que hay en el mundo. Que existen personas malas, en verdad; pero atrás de ellas está la malignidad de este planeta. Tal vez simplemente el hambre, la guerra, la pobreza extrema es resultado de la imposibilidad de algunos poderosos de ver el camino que pudiera llevarlos a descubrir al Señor. Igual que los que tras estar en una situación de precariedad no salen por lo mismo, y los que lo logran, es por seguir al Rey de Reyes como se debe. Mirando alrededor, en la oscura luz de ese templo, me pregunté ‘¿dónde estaré yo?’, ‘seré un hipócrita más por no creer en el Todo Poderoso’, ‘¿cómo he de creer en él si muchas cosas tienen una explicación científica? Los grandes desastres naturales, todos, tienen un origen natural; lo mismo que las guerras, las cuales son realizadas por envidias y ceguera. Gracias a Dios,

que no existe, vivo en un país bananero como México’.

Eso pensaba entonces, ahora las cosas han cambiado. Ahora voy al templo varias veces por semana, pero no para acompañar al romance en turno, cuando lo hay, ni para ver si se me prende la chispa de saber cómo encontrar a Dios, pues ya lo he encontrado, pese a que suelo fallar a menudo en cumplir los 10 mandamientos. No cabe duda, cuando a uno no le queda nada en su existencia recurre a la esencia primigenia de uno: Dios.

Encontrar a Dios requiere sólo de actitud. Un error está en esperar ver un milagro para creer en él. Sólo cuando uno decide tener fe, y es constante en ello, es cuando ocurren los milagros en la vida de uno. Tal vez no son muy aparatosos, pero cumplen su función. Al tener fe la actividad intelectual se pone de lado y uno avanza ciegamente hacia lo desconocido.

Respecto de cómo acercarse a Dios, muchos autores expresan sus descubrimientos. Aquí hay algunas ideas relevantes, del ya fallecido, doctor Erich Fromm en su libro *El arte de amar*:

- No tomarse las cosas como hobby.
- Levantarse temprano.
- Ser constante: *el hábito hace al monje*.
- Ser disciplinado: ya sea en el trabajo o en una colectividad.



Las hermanas Leñero con sus papás

# Recuerditos familiares

*“Me encantaba jugar a ser princesa en palacios perdidos y abandonados que apestaban a polvo, o hablar con objetos que me contaban historias terroríficas como si tuvieran vida. Aprendí a jugar sola y a desear, antes de tiempo, querer ser más grande”*

**Por Mariana Leñero**

No sé si es casualidad o genética, pero una de las características más particulares de nuestra familia es que todas somos mujeres: Mi madre, cuatro hermanas y cinco sobrinas... “Bendito entre las mujeres”, le decían a mi padre. Ya para cuando yo tuve un mínimo deseo de buscar un tercer hijo, mi padre me miró a los ojos y me dijo: --Mayita, a mí ya se me olvidaron las ganas...-- Aun cuando no fue esa la razón la que detuvo mi deseo por volverme a embarazar, me brindó tranquilidad cuando paré la búsqueda.

Antes de tener hijas, la vida con mis hermanas y mis padres estuvo rica en experiencias y recuerdos. Viajes

en carro por México: Veracruz, Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, Acapulco, Cuernavaca... Las cuatro hijas embarradas como sardinas en la parte de atrás del carro, mi padre al volante y mi madre de copiloto, se dedicaban a animar el viaje con chistes, canciones y anécdotas. Ni qué pensar en usar cinturón de seguridad o de pararnos a comer en algún restaurante. Viajábamos sin escalas y a la mitad del camino nos comíamos las apretadas y deliciosas tortas que nos hacía Cele: Telera embarrada de mayonesa, con queso panela, jamón, aguacate, jitomate y unos cuantos chilitos verdes para quien se animara.

Mis padres decían que en ese entonces no abundaba el dinero, tenían que hacer sacrificios y ahorrar

por largo tiempo para disfrutar de viajes así. Sin embargo, ninguna de nosotras recordamos que estuviéramos cortos de presupuesto. No eran viajes lujosos; seguramente mis padres, como lo hicieron muchas veces, abastecían nuestras experiencias con tanto amor y sencillez que alcanzaba para sentirnos satisfechas.

En esta época la diferencia de edades entre mis hermanas y yo se sentía grande. En muchos de estos viajes me tocaba quedarme con mis padres mientras mis hermanas hacían cosas de “grandes”. Cuando crecí, ellas habían crecido aún más y seguía siendo difícil acompañarlas.

Pero después tuve la suerte de lograr que mis padres tuvieran la confianza de dejarme ir a las albercas de los hoteles sola. Embarrada de crema Nivea, con una camiseta para resguardarme del sol y con mis *floties* bien inflados, pasaba toda la mañana flotando como morsa en el agua mientras mis hermanas se curaban la cruda y decidían despertarse.

Poco a poco los viajes fueron disminuyendo. Mis hermanas tenían sus propios eventos; fiestas, novios, en fin, muchos compromisos. Así que me tocaba salir sola con mis papás a viajes cerca de la ciudad. Era aburridísimo, y pese a que intentaban arreglar la situación sobornándome con regalitos, para mí era una monserga estar de chaperón. Esa era la época en la que mis padres

coleccionaban antigüedades que para mí simplemente eran objetos viejos con hoyos y olores feos. Sin embargo, creo que gracias a estos viajes logré desarrollar más mi imaginación. Me encantaba jugar a ser princesa en palacios perdidos y abandonados que apestaban a polvo, o hablar con objetos que me contaban historias terroríficas como si tuvieran vida. Aprendí a jugar sola y a desear, antes de tiempo, querer ser más grande.

Cuando no viajábamos y pasábamos tiempo en familia me acostumbré a ser la metiche, mientras mis hermanas buscaban la forma de mantenerme ocupada. Tenían sus propios trucos para descansar de mí. Me mandaban con mi mamá, con Cele o con quien estuviera cerca para que me dieran el “tecito de tenme acá”. Fue hasta más tarde que aprendí su significado real.

Otras veces mis hermanas me hicieron creer que el juego de contar era el juego más divertido y difícil que existía en la vida. Yo tenía que salir corriendo a traerles algo mientras ellas contaban: 1000, 1500, 2000 o hasta 10,000, dependiendo a donde me mandaban, para que al regresar yo me sorprendiera simplemente con el resultado. Era inocente pero no pendeja. Yo también inventé mis propios trucos para que me necesitaban o para sentir que me necesitaban. Aprendí a contarles cuentos o chismes de mis padres, de mis tías o de quien fuera para entretenerlas. O intentaba caerle bien a los novios para que fuera más fácil que mis padres las dejaran salir si iban conmigo, o les ayudaba arreglar su ropa y sus cajones que mi madre les exigía que mantuvieran limpios.

Ahora hemos crecido y la diferencia de edades no se siente, inclusive me confunden creyendo que soy más grande. No importa cuántos años han pasado, sé que mis hermanas están tatuadas en mi corazón por siempre. Con ellas he vivido historias que nadie conoce y las hemos vivido desde diferentes ángulos. Así que la perspectiva de la vida y sus momentos esenciales --viajes, amores y desamores, despedidas y bienvenidas, pérdidas, enfermedades, miedos, logros— poseen una visión tridimensional que han guiado mi camino. Ellas son mi puerto seguro, al que me gusta regresar y del que me gusta despedirme, porque así en la lejanía y en la nostalgia aparecen siempre preciados recuerdos.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

En el viejo barrio de Mixcoac existen 15 conventos y casas de religiosos. Es un caso único en la capital. Sólo el pueblo de Tlalpan le compite, pero de muy atrás, en cuanto al número de casas de religiosas en un territorio delimitado y muy reducido. No son más de doce manzanas en las que se ubican esos 15 santos recintos, ahí reunidos por alguna razón no dilucidada, en torno a un templo emblemático de la zona: la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, con su maravillosa capilla de Nuestra Señora del Rosario del Rayo, construida por los evangelizadores franciscanos en el siglo XVII. Se erige en el centro del antiguo pueblo, frente al edificio que ocupó por décadas el palacio municipal de Mixcoac cuando era ayuntamiento, hoy sede de la casa de la cultura "Juan Rulfo".

En la zona hay otros dos templos. Uno es el de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Guadalupe, en el barrio de San Juan, justo frente a la plaza "Valentín Gómez Farías" en que se ubica la casona de don Ireneo Paz, el abuelo de nuestro centenario premio Nobel de Literatura, que ahí pasó su infancia y parte de su adolescencia. El templo es una construcción del siglo XVIII, de dimensiones menores, rodeada de un atrio limitado por una barda de piedra. El otro es una construcción moderna sin mayor encanto, la capilla de Cristo Redentor, en la esquina de El Greco y Benvenuto Cellini.

En esta tierra minada para los impíos, la Semana Santa tiene un entorno absolutamente natural. Literalmente huele a madres. El barrio de gratas callejuelas y añosas construcciones adquiere en esas fechas un ambiente místico, lleno de reminiscencias y desbordante fervor. Y esto no es casual. La vida monacal de esos recintos, algunos centenarios, irradia a toda la comunidad especialmente en los llamados días de guardar. Tan sólo en la calle Campana están las sedes de tres de congregaciones: la de las hermanas de la Caridad, en el número 45; la de las monjas de la Visitación, que viven enclaustradas en el número 47, y el convento de las agustinas de Nuestra Señora del Socorro, en el 63.

En la calle Goya número 58 están las hermanas capuchinas Sacramentarias, que viven en clausura y contemplación; en Poissin 45, las madres de María Reparadora; en Augusto Rodin 475 se ubica la prelatura del Opus Dei y en Río Mixcoac 143 la casa de las hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción. También están, en Murcia 11, las hermanas guadalupanas de

# Los conventos de Mixcoac

*No son más de doce manzanas en las que se ubican 15 santos recintos, ahí reunidos por alguna razón no dilucidada, en torno a un templo emblemático de la zona: la parroquia de Santo Domingo de Guzmán.*



Convento en la calle de Campana, en Insurgentes Mixcoac.

La Salle; en Galicia 8, la centenaria congregación de los hermanos de las Escuelas Cristianas Lasallistas; en Patriotismo 803, las hermanas de San José de Lyon; en Santander 27, las mercedarias Misioneras Mercedarias de Berriz, y en Acordada 99, las religiosas de María Inmaculada para el Servicio y Protección de la Joven. En Augusto Rodin 355 hay una residencia de los padres jesuitas. En Empresa 45 viven las hermanas dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen. Y en el número 8 de la plaza que lleva por nombre el del jacobino Valentín Gómez Farías, vaya paradoja, el ya mencionado convento de las madres agustinas de San Juan Mixcoac, famosas entre otras cosas por su excelente panadería, en la que destacan su Rosca de Reyes y su Pan de Muerto, amén de su biscochería disponible durante todo el año.

Las celebraciones de la Semana Mayor se centran en las procesiones, la instalación de monumentos y los oficios del Jueves y Viernes Santo, así como la misa de Resurrección del domingo. Es costumbre de centenares de familias realizar la Visita de las Siete Casas en el perímetro de la parroquia, acudiendo a los monumentos, a cual más hermosos, instalados en las casas de las madres de la Visitación, agustinas, capuchinas, reparadoras, dominicas y guadalupanas, además por supuesto del que se instala en Santo Domingo de Guzmán. Conforme a la tradición, en estos recintos se exhibe el Santísimo y se rezan los oficios del Jueves Santo, que este año será el jueves 6 de abril. A las puertas se reparten estampas, panecitos y manojos de manzanilla benditos. Y a las ocho de la noche se inicia la procesión con el Santísimo, que recorre las

calles que circundan a la parroquia, en el centro del viejo barrio.

Entre las cosas especialmente interesantes que pueden conocerse durante la visita a las Siete Casas está la imponente escultura en madera de San Miguel Arcángel en el convento de las monjas de la Visitación, así como los aposentos, que se conservan intactos, de la madre María Angélica Álvarez Icaza, fundadora de esa comunidad en diciembre de 1948 y hoy en vías de beatificación, proceso respaldado por el descubrimiento de un prodigioso e inexplicable orificio en el esternón de su cuerpo exhumado en el Panteón Español de la capital mexicana.

*(Este texto es un fragmento de la columna publicada por su autor en el postal SinEmbargo.Mx, el 15 de 2014, bajo el título "Siete casas").*



Foto: Especial

Catedral de Morelia.

# Fiesta florida

*“El entusiasmo fue auténtico. La gente se volcó a las calles del centro donde mágicamente aparecieron los puestos de buñuelos enfielados y atole blanco de masa. Y había guadañas, chagungas, nieve de pasta, mezcal en penca dulce para mascar, gelatinas de vino y habas cocidas en su vaina”.*

**Por Carlos Ferreyra**

Escuchábamos, como proveniente de otro planeta, que en la capital, el lejísimo Distrito Federal, celebraban las fiestas de Primavera y hasta una reina y un desfile de carros ricamente adornados desfilaban por las calles más importantes.

No sé a quien se le ocurrió pero miraba los afanes paternos en el taller de la embotelladora donde laboraba cuando no estaba cerca de sus amadas vacas.

Uno de los monstruosos Mack era poco a poco transformado, creo, me imagino, en un florido vergel en cuyo centro quedaría la emperatriz con sus princesas y los fieros, aunque desnudados guardianes.

Nunca había habido un festejo parecido en Morelia Y nunca más don Alfonso, mi padre, puso su entusiasmo, su imaginación, para imponer la fiesta de las flores.

Lo acompañé un breve trayecto y salí huyendo de esa cámara de tortita. A la vista del conductor, varios mozos con varillas y ganchos hacían a un lado, levantaban los cables eléctricos para impedir que el festivo vehículo dejara sin luz a media ciudad.

El entusiasmo fue auténtico. La gente se volcó a las calles del centro donde mágicamente aparecieron los puestos de buñuelos enfielados y atole blanco de masa. Y había guadañas, chagungas, nieve de pasta, mezcal en penca dulce para mascar,

gelatinas de vino y habas cocidas en su vaina.

Claro, había venta de pollo de plaza por todos lados y muchos tenderetes con juguetes artesanales, los únicos que conocíamos: trompos, baleros, yoyos, camioncitos y cochecitos de madera, muñecas, de trapo con cabeza de sololoy, espadas y escudos romanos de lata o madera y los infaltables cascos romanos.

Todo el entusiasmo y la participación popular se diluyó cuando apareció la monarca primaveral: una pariente del dueño de la refresquera. Nadie supo ni cuándo ni dónde la entronizaron.

Pero además la pachanga Florida coincidía con las solemnidades juaristas, uno de los fastos patrióticos más entrañables.

El 8 de mayo, recordatorio del nacimiento de Miguel Hidalgo, fiesta acaparada por la Universidad, de muchísima gala; 16 de septiembre con su noche previa de El Grito, desfile de escuelas primarias y participación de contingentes escolares de municipios o ciudades pequeñas de los alrededores.

Y la fiesta máxima, el Natalicio de Morelos con visita de batallones militares, cadetes a caballo tocando la Marcha Dragona y hasta los ruidosos y atemorizantes tanques de guerra.

Esas eran las fiestas que nos conmovían, las que nos hacían agitar una banderita al paso de un convoy militar.

La profundidad del espíritu patriótico no podía ser sustituido por una fiesta pagana, porque después los curas se ocuparon de hablarnos de Carnestolendas, algo que nunca entendimos pero que tampoco nos interesaba. Nos llamaba la atención la siembra en la parcela escolar, tarea a la que dedicábamos mucho tiempo libre.

Tal como surgieron las festividades primaverales, igual desaparecieron. En una bodega de la empresa quedaron amontonados los cabezudos, de los que no se consiguieron muchos, porque aparte de la enorme crisma debían utilizar zancos. Y eso sin posible visión del piso y sus accidentes.

Hubo peticiones hasta del gobernador para repetir la experiencia, sólo que al ocurrente, mi padre, no le significó ni siquiera el reconocimiento.

Finalmente don Alfonso prefería los homenajes a Juárez que las patochadas de importación. Lástima, pudo con el tiempo convertirse en un atractivo para el turismo...

# Los mercados típicos en la ciudad



2



4



1



3

POR ADRIÁN CASASOLA

Este mes de abril nos detendremos para admirar las fotografías de uno de los puntos de encuentro más antiguos que se conocen en el país. Desde tiempos prehispánicos, los habitantes de esta zona del mundo asistían a intercambiar cualquier cantidad de alimentos, animales vivos y muertos, ingredientes y especies de todo tipo en el *tianquitzli*, que proviene del náhuatl y significa mercado público. Tenochtitlan era un enorme y perfectamente organizado mercado, que impresionó a múltiples personajes y visitantes españoles. Tanto los mercados localizados generalmente en el centro del pueblo o ciudad, hasta los vendedores ambulantes que ofrecían toda clase de productos datan del siglo XVI. Si realmente queremos dar un vistazo al pasado de forma rápida y certera, asistamos a un mercado y demos cuenta de la riqueza cultural, de convivencia y para satisfacer la mayoría de nuestras necesidades se encuentra allí y lo ha estado desde tiempos inmemoriales.

Centrándonos en el México de principios de siglo, las fotografías de Agustín Víctor Casasola y Hugo Brehme dan cuenta de estos emblemáticos lugares de la Ciudad de México. El famoso Mercado “El Vo-

lador”, donde originalmente existió un ruedo para presenciar corridas de toros, posteriormente se convirtió en un gigantesco mercado que por su cercanía al Zócalo y, sobre todo, por contar con embarcaderos que permitían cargar y descargar productos, los agricultores, floricultores y artesanos provenientes de Xochimilco, Iztacalco y de otros puntos “más alejados” a las afueras de la ciudad, tenían la oportunidad de ofrecer todo aquello que producían en su parcelas y casas. Actualmente el terreno que ocupó el mercado es la sede de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Otro lugar que sin duda es un símbolo de los mercados en la Ciudad de México es el Mercado de la Merced, zona que fue bautizada así luego de

que en 1594 se estableciera el monasterio de Nuestra Señora de la Merced. Fue después de la segunda mitad del siglo XIX cuando existía un enorme mercado y se realizaron construcciones para reunir a los comerciantes en un solo lugar. A principios del siglo XX, la Merced fue el principal mercado al mayoreo y menudeo en la Ciudad de México, especialmente de productos alimenticios, continuando en esta tendencia previo y durante el movimiento revolucionario.

Actualmente existen más de 300 mercados en nuestra ciudad, algunos de ellos muy

conocidos aunque de origen más reciente, como el Mercado de San Juan, el de Jamaica, el de Coyoacán, y el Mercado de Sonora. En nosotros está el mantener esta tradición ancestral de asistir y comprar en ellos, evitando la tentación de ir a las grandes cadenas de supermercados y escuchar a los comerciantes ofreciendo sus productos mientras disfrutamos de agua fresca de sabores y degustamos “una probadita” de nuestra fruta favorita. Visita nuestra página web con nueva imagen y productos: [casasolafotografia.mx](http://casasolafotografia.mx).

En Instagram síguenos como @casasola.foto

FOTO 1: Puesto de sombreros en el Mercado “El Volador”  
Autor: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 2: A las afueras del Mercado de La Merced  
Autor: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 3: Mercado típico en Iztacalco  
Autor: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 4: Kiosco de las Flores, a un costado de la Catedral Metropolitana  
Autor: Hugo Brehme, c. 1910